

FERNANDO
Mi caballo, mi armadura.
(Este es el medio que elijo
De conjurar el clamor.)
¡Marchemos!

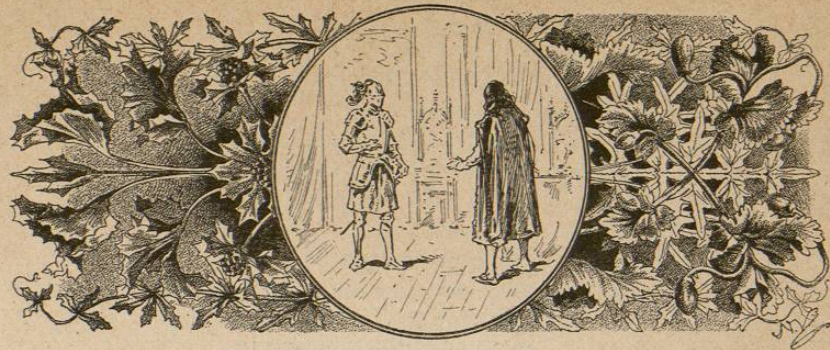
(En actitud de marchar.)

LA REINA
¿Y os vais, señor,

Sin proclamar á mi hijo?

FERNANDO

Sí; que de la impura grey
Nos amaga la cuchilla.
Primero es tener Castilla,..
Y después tendremos rey.



ACTO SEGUNDO

Un salón en el alcázar de Toledo. A la derecha del actor, en primer término, una puerta que da á las habitaciones donde está el príncipe guardado por Diego López. Otra á la izquierda, enfrente, que conduce á las que ocupa la reina. Otra grande en el foro, cerrada; y á cada lado de ella un arco con el arranque de una galería que se pierde en ambos costados: la de la derecha da á lo exterior; la de la izquierda á lo interior del alcázar. Hay una mesa con recado de escribir y un sillón.

ESCENA PRIMERA

EL CONDESTABLE

No hay ya que vacilar. Los grandes todos
Impacientes se agitan.

Quiero evitar que por violentos modos
El ciego desacato que meditan
Lleguen á consumir. Desde el instante
Que sordo á nuestros votos el infante
Se partió con la hueste, han transcurrido
Días y días, sin haber sabido

Cuál es por fin su intento.

De la muerte del rey cunde la nueva,
Y asoma ya en el pueblo el descontento,
Porque al trono real nadie se eleva.

Cien veces he intentado

A la reina llegar, determinado
A declararla lo que el reino pide.
Mas sin hablarme siempre me despide;
Y encerrada en su estancia sin consuelo,
A nadie admite hasta cumplir el duelo.
Hoy se cumple por fin, y hoy mismo quiero
Que su destino escuche de mi boca.

Yo alcé la voz primero,
Y consumir me toca
A mí también la comenzada empresa.
¡Si acaso su promesa
Diego López cumplió, que en esa estancia
Al príncipe don Juan guarda á su lado,
Y á la reina tal vez habrá anunciado
El voto de Castilla!
Usurpando el de Urgel la regia silla
Del reino de Aragón, perdió el infante
De reinar la esperanza.
Yo observé que, al oírlo, en su semblante
Asomó la ambición y la venganza.
¡Ah! Si en aquel momento no viniera
A amedrentar su mente
La aterradora voz de fray Vicente,
Nuestro tesón al fin triunfado hubiera.
Y triunfará, lo fío.
Parta la reina con sus hijos luego,
Y al contemplar que el trono está vacío,
Cederá don Fernando á nuestro ruego.

ESCENA II

EL CONDESTABLE, UN PAJE, que sale del cuarto de la reina.

EL CONDESTABLE

¿Qué respondió la reina á mi demanda?

EL PAJE

Responderos me manda
Que ni á vos ni á ninguno escuchar quiere,
En tanto que á sus brazos no volviere
El hijo tierno cuya ausencia llora.

EL CONDESTABLE

(No le ha visto hasta ahora:
Bien cumplió Diego López lo ofrecido.)
Volved, paje, y decid que yo le pido
Un momento de audiencia.

EL PAJE

Perdonadme que os falte á la obediencia.
Su alteza me ha mandado
Que de vos no le pase otro recado.

(Se va.)

ESCENA III

EL CONDESTABLE

Airada está conmigo
Porque del hijo la privé, y en vano
Es insistir: hablarla no consigo.
Veré si los obstáculos allano
Haciendo que una audiencia
Diego López le pida con urgencia;
Que al ayo de su hijo es evidente
Que á hablar no se resista; y él, que es diestro,
La llevará un mensaje en nombre nuestro
Y hará que ceda y que de aquí se ausente.

(Dirigese á la puerta de la derecha, y se detiene viendo venir al escudero por la galería del mismo lado.)

ESCENA IV

EL CONDESTABLE, EL ESCUDERO

EL CONDESTABLE

¿Qué me queréis?

EL ESCUDERO

Calada la visera,
Y por vos con empeño preguntando,
En la cercana galería espera
Un caballero.

EL CONDESTABLE

¿Acaso don Fernando
De su campo le envía?

EL ESCUDERO

Solamente
Que os hiciera presente,
Me ha dicho con instancia, que venía
Del reino de Aragón, y que tenía
Que hablaros al instante.

EL CONDESTABLE

¿Del reino de Aragón? Pase adelante.

ESCENA V

EL CONDESTABLE

¡De Aragón y encubierto un caballero!
¿Qué podrá ser? Háblémosle primero.

ESCENA V

EL CONDESTABLE, EL CONDE DE
URGEL, que viene armado y calada la visera.

(El escudero lo introduce y se retira.)

URGEL

¿Sois el condestable vos?

EL CONDESTABLE

¿Y vos?

URGEL

Lo sabréis después.

Decidme primero: ¿es cierto
Que elevar os proponéis
Al infante don Fernando
Al castellano dosel?

EL CONDESTABLE

Nadie en Toledo lo ignora.

URGEL

Pues con el propio interés
Cerca de vuestra persona
Me envía el conde de Urgel
Con un secreto mensaje.

EL CONDESTABLE

¿El rey de Aragón?

URGEL

¡El rey

De Aragón!. Llegará á serlo
Con tal que vos le ayudéis.

EL CONDESTABLE

¿Qué decís? ¿Estáis en vos?
Todos sabemos que fué
Proclamado en Barcelona

URGEL

Es cierto; y también lo es
Que perdió el trono aquel día,
Y se alzaron contra él
Los parciales de ese infante
Que por monarca queréis.

EL CONDESTABLE

¡Santo Dios! ¡Será posible!
Mas ¿qué es esto? Vos tal vez
Venís con dañado intento
Falsas nuevas á extender
Que nuestro designio estorben.
¿Quién os envía? ¿Por qué
Seguís encubriendo el rostro?
¡Vive Dios!, que hasta saber
Quién sois, haré que en la torre...

URGEL

¡Basta! ¡Vive Dios también,
Que impacientándome vais! –
¿No fuisteis vos, responded,
Con un secreto mensaje
De vuestro difunto rey
A Barcelona?

EL CONDESTABLE

Sí fuí.

URGEL

¿No visteis más de una vez
En aquella corte al conde?

EL CONDESTABLE

Le vi.

URGEL

¿Presentes tenéis

Sus facciones?

EL CONDESTABLE

Sí, las tengo.

URGEL, se alza la visera.

Miradme.

EL CONDESTABLE

¡El conde de Urgel!

URGEL

El mismo.

EL CONDESTABLE

¡Cielos! ¿Pues cómo?

¿Vos en Toledo?

URGEL

Después

Que en la confusión primera
Ganar el trono logré,
El parlamento se junta
Y alzando la voz en él
Mis enemigos, consiguen
A sus parciales mover;
Y recurriendo á las armas
Y lanzándose en tropel
Contra los míos, el campo
Les tengo al fin que ceder.
Firme en mis designios, corro
A Zaragoza, que fiel
Mis derechos proclamaba.
Mas, ¡oh rabia!, allí también
La desgracia me persigue.
Un hombre cuyo poder
Hace que pueblos enteros
Caigan temblando á sus pies,
De repente en la ciudad

EL CONDESTABLE

¿Y quiénes los jueces son?

URGEL

Entre ellos cuento tener
De mi parte al arzobispo
De Tarragona, á Guillén
De Valseca, y otros varios...

EL CONDESTABLE

¡Si al arzobispo tenéis
En vuestro favor!..

URGEL

¡Qué importa!

Valencia ha nombrado juez
A mi mayor enemigo,
Al más poderoso...

EL CONDESTABLE

¿A quién?

URGEL

Al que protege al infante,
Y sentenciará por él,
Y arrastrará á los demás...
¡A fray Vicente otra vez!

EL CONDESTABLE

¿A fray Vicente? – No hay duda...
¡Le perdemos!..

URGEL

Viendo, pues,

Que nada ya por la fuerza
Puedo en Aragón hacer,
A Toledo me dirijo;
Porque vosotros podéis
Primero que los de Caspe
Esta cuestión resolver.

EL CONDESTABLE

¿Cómo?

URGEL

A vosotros y á mí
Nos liga el mismo interés.
Vosotros para Castilla
A don Fernando queréis:
En la herencia de aquel trono
Mi competidor es él:
Coronadle, antes que el fallo
Los jueces de Caspe den.
Y ya sin rival, es mío
El imperio aragonés.

EL CONDESTABLE

A la reina voy á hablar:
No hay tiempo ya que perder.

Tremendo se deja ver,
Y lanzando contra mí
Cien anatemas y cien,
Arrastra á la muchedumbre
Que le sigue por doquier,
Y en mi presencia se pone
Con impávida altivez.

EL CONDESTABLE

¡Le conozco! Era sin duda...

URGEL

¡Sí! ¡Fray Vicente Ferrer!
En vano, en vano al acero
Llevar la mano intenté...
Fuerza superior le asiste:
Que sin poderme valer
Imprecaciones terribles
De su labio toleré.
– «No reinarás – exclamó: –
Porque el trono aragonés
Guarda Dios á don Fernando,
Príncipe insigne, que en vez
De recibir la corona
Con que orlar quieren su sien
El condestable y los grandes
De Castilla, por no ser
Traidor á su noble stirpe,
La rechaza con desdén.» –
Su voz alienta á los nobles,
Hace al pueblo enmudecer,
Y por último, me arroja
De Zaragoza también. –
A la Almunia me retiro,
Donde á juntar comencé
Gran número de parciales;
Cuando me hicieron saber
Que los tres reinos de acuerdo
Quieren que el trono se dé
Al que más derechos tenga
De los que aspiran á él.
Esta sentencia han de darla
Nueve jueces, siendo tres
Por cada reino elegidos;
Y para que á salvo estén
De que nadie sus conciencias
Pueda en su favor torcer,
La fortaleza de Caspe
Los custodia, y allí es
Donde al reino de Aragón
En breve darán un rey.

URGEL
¿Qué intentáis?
EL CONDESTABLE
Que con su hijo
Parta á Inglaterra...
URGEL
Tened.
Esa medida no os salva.
EL CONDESTABLE
¿Por qué?
URGEL
Porque si á ceder
El infante se negase,
Volver los hará otra vez. —
Para obligarle, es forzoso
Que el niño don Juan esté
Fuera de su alcance.
EL CONDESTABLE
¿Dónde?
URGEL
Condestable, en mi poder.
EL CONDESTABLE
¿En el vuestro?
URGEL
Sí: en el mío. —
¿Qué, dudáis?
EL CONDESTABLE
¡Conde de Urgel!..
Yo os conozco; y ese niño
Es hijo al fin de mi rey.
URGEL
¿Sospecháis?...
EL CONDESTABLE
Y con razón.
URGEL
¡Vive Dios! ¡Osado!..
EL CONDESTABLE
Ved
Que estáis, conde, en el alcázar
De Toledo, y que os perdéis. —
Templaos, y decid. ¿Qué prenda
Nos dais de que el niño esté,
No solamente al abrigo
De un atentado cruel,
Sino honrado, cual merece
Su alta cuna?
URGEL
Mi interés.

EL CONDESTABLE
No la rechazo: explicaos.
URGEL
Ya que no basta la fe
De mi palabra y la sangre
Real que anima mi ser...
EL CONDESTABLE
De vuestro interés habladme.
URGEL
¿Pues claramente no veis
Que conservando en rehenes,
Al niño don Juan, podré
Contener de don Fernando
La ambición, si alguna vez
Sus derechos á mi trono
Intentara sostener?
EL CONDESTABLE
Cierto. — Me basta la prenda.
¡Hola!

ESCENA VII

DICHOS, EL ESCUDERO

EL ESCUDERO
Señor.
EL CONDESTABLE
Disponed
De órden mía, que en Toledo
A nadie entrada se dé
Si es que viene de Aragón.
Andad.

ESCENA VIII

EL CONDESTABLE, EL CONDE

EL CONDESTABLE
Conviene tener
Oculta vuestra llegada
Y las nuevas que traéis,
Porque á oídos del infante
No lleguen hasta después.
¿Nadie aquí os conoce?
URGEL
Nadie
Conoce al conde de Urgel
Sino vos.

EL CONDESTABLE
Pues aguardad.
(Dirígese á la puerta de la derecha.)
¡Ha del alcázar!
EL PAJE, dentro.
¿Quién es?
EL CONDESTABLE
El condestable.
(Abrese la puerta y aparece el paje.)
Decid
A Diego López, doncel,
Que para asunto que importa
Aquí le aguardo.
(Retírase el paje, cerrando.)
¿Traéis
(Al conde.)
Gentes de armas de Aragón?
URGEL
Corto escuadrón, pero fiel,
Me acompaña, que emboscado
Cerca del muro dejé.
EL CONDESTABLE
Pues cuando á partir vayáis,
Haré que aviso le den
De que al alcázar se acerque,
Y esa escolta llevaréis.

ESCENA IX

DON DIEGO, EL CONDESTABLE,
EL CONDE(Abrese la puerta de la derecha, y sale por ella
don Diego.)

EL CONDESTABLE
Don Diego, oid. — Aunque nada
Hemos hablado hasta ahora,
Desde que está á vuestro cargo
Del príncipe la custodia,
No imaginéis que los grandes
Aquel proyecto abandonan.

DIEGO

¿De qué proyecto me habláis?
EL CONDESTABLE
Muy flaco sois de memoria.
¿No os acordáis de aquel día
Que partisteis á Segovia?..
DIEGO
Sí me acuerdo.

EL CONDESTABLE
¿Y á qué fuisteis?
DIEGO
A custodiar la persona
De mi rey, y hasta Toledo
Conducirle y darle escolta.
EL CONDESTABLE
¿Y á mí
Me lo decís?
DIEGO
Y es notoria
En Castilla la lealtad
De que mi pecho blasona.
EL CONDESTABLE
¡Viven los cielos! ¡Don Diego!..
DIEGO, yéndose.
Si no mandáis otra cosa. .
EL CONDESTABLE
¡Oid, esperad!.. ¿Qué es esto?.. —
Mas ya lo comprendo. Os sobra
Razón. Perdonad, don Diego;
Mía fué la culpa toda;
Pues conociendo años ha
La prudencia que os adorna,
Antes de hablar olvidé
Deciros que nada importa
Que el caballero que veis
(Señalando al conde.)
De nuestros planes se imponga.
DIEGO
Yo, condestable, no temo
Que el mundo entero me oiga.
EL CONDESTABLE
Bien está; pero repito
Que hablar podéis sin zozobra.
Es un noble aragonés,
A quien su rey comisiona
Para que al niño don Juan
Allá conduzca, y le ponga
En su poder.
DIEGO
¡Cómo! ¿Al niño
Que guardo yo? — Sabedora
Del caso será la reina,
Y ella y el infante en forma
Me autorizarán..
EL CONDESTABLE
La reina
Y don Fernando lo ignoran.

Mas urge el tiempo, y es fuerza
Hoy mismo acabar la obra.
La reina, viendo partir
Al hijo que tanto adora,
Le seguirá sin remedio;
Y al ver que el trono abandonan
Lo aceptará don Fernando.
Entregadnos sin demora
Al príncipe, y...

DIEGO
Condestable,

Vuestro juicio se trastorna.
¿Yo traidor al niño rey
Y á la reina mi señora?

EL CONDESTABLE
¡Don Diego!

DIEGO
En nombre del rey
Don Enrique, que está en gloria,
Soy guardador de su hijo.

EL CONDESTABLE
¿Y la palabra?..

DIEGO
Esta honra
Nuevos deberes me impone.
EL CONDESTABLE
¿Y no es bien que se anteponga
El de salvar á Castilla?..

DIEGO
A mí tan sólo me toca
Guardar al rey, y á mi lado
Lo guardaré á toda costa.
EL CONDESTABLE
¡Vive Dios que ya os entiendo!..

URGEL
¡Y vive Dios que me enoja
La paciencia que gastáis!
Si de grado no os lo otorga,
Entrad por él, y excusad
Tantas palabras ociosas.

DIEGO
Veremos si el condestable
A ese atentado se arroja.

URGEL
Si el condestable vacila,
Entraré yo mismo.

DIEGO
¡Hola!

(A la voz de don Diego aparecen hombres de
armas guardando la puerta.)

Ya veis que mis ballesteros
Ese recinto custodian.

URGEL
Mi espada se abrirá paso...
(Pone mano á la espada. El condestable le
contiene.)

DIEGO
¡Guardías!
EL CONDESTABLE
¡Tened, no nos oigan!

Con violencia nada hacemos.
Idos, y dejadme á solas
Con él.

URGEL
Pero es fuerza hoy mismo...

EL CONDESTABLE
Hoy nuestro intento se logra.
Yo respondo.

DIEGO
Será en vano.

URGEL
Si dentro de breves horas
No le entregas, viejo imbécil,
Vendré por él en persona;
Y aunque huelle tu cadáver,
Te lo arrancará mi cólera.

EL CONDESTABLE
Idos, que la reina sale.
(El conde de Urgel se cala la visera, y se va.)

ESCENA X

DON DIEGO, EL CONDESTABLE,
LA REINA

LA REINA
¿Ni en la estancia silenciosa
Donde llorando mi duelo
Vivo retirada y sola,
Dejaréis de importunarme?
¿Quién estas voces provoca?
¿Qué hacéis á la puerta vos
De la estancia donde mora
Mi hijo? Y ese guerrero
Que con planta presurosa
Se aleja al verme, ¿quién es?

DIEGO
Sea quien fuere, señora,
Don Diego López aquí
Al niño don Juan custodia
Y á nadie lo entregará.

LA REINA
¡Entregarlo!

DIEGO
Desde ahora
Libre entrada en su aposento
Concedo... ¡pero á vos sola!
(Entrase en el cuarto de la derecha.)

ESCENA XI

EL CONDESTABLE, LA REINA

EL CONDESTABLE
(Yo daré en tierra, villano,
Con tu fingida lealtad.)

LA REINA
¡Cielos, qué he oído! Aclarad,
Condestable, aqueste arcano.

EL CONDESTABLE
A demandaros audiencia
Cien veces aquí he llegado,
Y nunca os habéis dignado
Darme de hablaros licencia.

LA REINA
¿Qué queréis? La pena, el llanto
Engendran temores tales. .

¡Y hasta palabras fatales
Que resuenan con espanto!

Jurara yo que aquí ahora
No sé qué don Diego dijo

De entregaros á mi hijo. .
¡Ved qué ilusión!..

EL CONDESTABLE
Sí, señora.

LA REINA
¡Cómo!.. ¿Es cierto?

EL CONDESTABLE
Sí, por Dios.

LA REINA
¿Y para qué habéis tratado
De arrancarlo de su lado?

EL CONDESTABLE
Para entregároslo á vos.

LA REINA
¡Cielos!.. ¿Es posible?.. ¡A mí!..
¿Y él se niega á vuestro intento?

EL CONDESTABLE
Ya sabéis que el testamento
Le manda guardarlo.

LA REINA
¡Ah, sí!

EL CONDESTABLE
Y vos, pena muy amarga
Tendréis, separada de él.

LA REINA
¡Ah! No hay pena más cruel.

EL CONDESTABLE
¡Y separación tan larga!
Yo cumplí mi obligación

Poniendo el niño en su mano:
No me tachéis de inhumano.
Comprendo vuestra aflicción;
Y cual madre tierna creo
Que por llegarle á abrazar
Daríais sin vacilar ..

LA REINA
¡Cuanto en el mundo poseo!
Mas no será menester.
Puesto que hoy á vuestro ruego
Ceder no quiere don Diego,
Yo le obligaré á ceder.

EL CONDESTABLE

¿De qué modo?

LA REINA, sacando un pergamino.

En este escrito
Que de mi mano he trazado,
Por nulo doy lo mandado.
La guarda del rey le quito;
Y, por ser su madre, á mí
Me declaro guardadora.
Mirad.

(Se lo entrega.)

EL CONDESTABLE
Observo, señora,
Que falta una firma aquí.

LA REINA
¿La del infante?

EL CONDESTABLE
Así es:

El poder es de los dos.

LA REINA
Pues bien, condestable, vos
Que mostráis tanto interés
Por esta madre infelice,
Enviádselo al instante,
No tardéis, y que el infante
Con su firma lo autorice.

EL CONDESTABLE
Dudo que para anular
De su hermano el testamento
Preste su consentimiento.

LA REINA
¡Oh Dios! ¿Y á quién apelar?..

EL CONDESTABLE
Si al hijo vuestro queréis
Con ese afecto tan puro...

LA REINA
¿Lo dudáis?

EL CONDESTABLE
Pues bien, yo os juro
Que en los brazos lo tendréis.
La empresa á mi cargo tomo.

LA REINA
¿Vos?

EL CONDESTABLE
Sí; que poder me asiste.

LA REINA
¿Cuándo será?

EL CONDESTABLE
En vos consiste
Que sea ahora mismo.

LA REINA
¿Cómo?

EL CONDESTABLE
Dedicando vuestro amor
A su dicha, á su reposo;
Haciéndole venturoso,
Que es la grandeza mayor.

LA REINA
¿Pues qué otro objeto ambiciono?

EL CONDESTABLE
Es que con todo ese afán
No haréis feliz á don Juan,
Si le hacéis subir al trono.

LA REINA
¿Y qué he de hacer? ¡Santo Dios!

EL CONDESTABLE
Salvarle del riesgo ahora.

LA REINA
¿Cómo?

EL CONDESTABLE
Marchádoos, señora,
Con él de Castilla vos.

LA REINA
¡Cielos!

EL CONDESTABLE
De la corte ausente,
Siempre retirada allá,
Vos ignoráis... — ¡ojalá
Lo ignoréis eternamente! —
Las zozobras, los cuidados
Que rodean sin cesar
Al que se atreve á reinar.
Doy que los moros lanzados,
Que sujeto Portugal,
El príncipe, sin tener
Extranjeros que temer,
Empuñe el cetro real.
No es el extranjero encono
El peligro que le amaga:
En Castilla está la plaga
Que ha de socavar su trono.
Pondrán á su arrojo grillos,
Burlarán sus esperanzas
Prelados que mandan lanzas,
Grandes que tienen castillos.
Si es blando, dulce y humano,
Ha de ser de ellos juguete;
Y si mandar se promete
Tendrá que hacerse tirano.
Mandar don Pedro intentó,
Y fué tirano y cruel;
Y ya sabéis en Montiel
De qué manera acabó.

LA REINA, aterrada.
¡Ay!

EL CONDESTABLE
En cambio el rey difunto,
Que fué bondadoso y blando,
Sufrió desaires, llegando
Su humillación á tal punto,
Que hasta el sustento por fin
Hubo de faltarle un día,
Mientras ellos á porfía
Se holgaban en un festín.
¿Queréis que en tanto baldón
El hijo vuestro se vea?

Que rey en el nombre sea,
¿Es esa vuestra ambición?
Marchad, señora, marchad;
Y dejad que el cetro tome
Uno que á los grandes dome...

LA REINA
¿Quién?

EL CONDESTABLE
El infante.

LA REINA
¡Oh maldad!

EL CONDESTABLE
Lo demanda el reino entero;
Y yo, hincando la rodilla,
De vuestro amor á Castilla
Este sacrificio espero.

LA REINA
Alzad, alzad. — ¡Dios eterno!
Cumpliéronse mis temores.
¿Así perseguís, traidores,
A una madre, á un niño tierno?..

EL CONDESTABLE
¡No es traidor el que aquí veis,
El que os demanda de hinojos,
Con lágrimas de sus ojos,
Que os salvéis y nos salvéis!

LA REINA
Alzad, alzad... Ya penetro
Hasta el fondo el negro arcano...
¡Y es el infante, es mi hermano
Quien roba á mi hijo el cetro!

EL CONDESTABLE, se pone en pie.
¿Qué decís?..

LA REINA
Sí: de mi lado
Le aleja el remordimiento;
¡Y os hace á vos instrumento
De este feroz atentado!

EL CONDESTABLE
Señora, yo fui testigo
De su tenaz resistencia.

LA REINA
¡Por eso huyó mi presencia!

EL CONDESTABLE
Por eso.

LA REINA
Vos sois su amigo.
Y en vano estáis procurando
Obscurecer su traición:

Que mi leal corazón
Ya me la estaba anunciando.
¡Ah, sí! Desde aquel instante
Que separada me vi
Del hijo mío, y aquí
Sola me dejó el infante,
No sé qué secreto horror
En mi corazón sentía,
Que cuantos rostros veía
Me llenaban de terror;
Y en esa estancia encerrada,
Donde mi espanto crecía
Con la soledad sombría
De esta lóbrega morada,
Se agolparon de repente
A mi exaltada memoria
Recuerdos de aquella historia
Que en mi niñez inocente
A mi tierna madre oí.
De Castilla la arrojaron,
Y al rey su padre mataron...
¡Y fueron los grandes, sí!
¡Y un infante era también
El jefe de aquella hazaña!

EL CONDESTABLE
¿Semejanza tan extraña
Por qué vuestros ojos ven?

LA REINA
Porque de nuestros mayores
Pesa en nosotros la ley:
Yo desciendo de aquel rey...
Y vos de aquellos traidores.

EL CONDESTABLE
Caiga vuestro enojo en mí:
Traidor llamadme en buen hora;
Mas por vuestro bien, señora,
Marchad al punto de aquí.

LA REINA
¡Nunca! ¡Jamás! — ¡Justo Dios!..
¡Yo á mi hijo destronar!.

EL CONDESTABLE
¿No queréis con él marchar?..
Pues él marchará sin vos.

LA REINA
¿Qué decís?.. ¡Sin mí!

EL CONDESTABLE
Es urgente:
Hoy partirá de Toledo.

LA REINA

¿Pensáis que me infunde miedo
Esta amenaza impotente?
Si vos faltáis al honor
Y á la fe de buen vasallo,
No imaginéis que me hallo
Sin un leal defensor.

EL CONDESTABLE

¿Quién, señora?

LA REINA

El que antes dijo
Que era sordo á vuestro ruego.

EL CONDESTABLE

¿Don Diego, decís?

LA REINA

Don Diego,
Que no entregará á mi hijo.

EL CONDESTABLE

¡Vana ilusión os ofusca!
Ese leal caballero
Sabéis que fué el mensajero
Que marchaba en vuestra busca.

LA REINA

A traerme...

EL CONDESTABLE

No, señora:
Iba á alejaros de aquí.

LA REINA

¿Cómo?.. Pues ahora ..

EL CONDESTABLE

Sí:

Otro es su interés ahora.
Como guardador, confía
Que logrará del rey niño
Ir conquistando el cariño
Y ser su valido un día.

LA REINA

Pues, lealtad ó interés sea,
Él lo guardará.

EL CONDESTABLE

Quizá.

Y decid: ¿lo guardará,
Señora, cuando esto lea?

(Mostrando el escrito que le dió la reina.)

LA REINA

¿Cómo! ¿Intentáis?..

EL CONDESTABLE

Todo entero

Escrito de vuestra mano.

LA REINA

Lo revocaré.

EL CONDESTABLE

Es en vano.

El pensamiento primero
De despojarlo aquí está;
Y aunque lo anuléis ahora,
Tarde ó temprano, señora,
Que se ha de cumplir verá.
Y pues en don Diego es fijo
Que obra sólo el interés,
Leerá este escrito, y después
Entregará á vuestro hijo.

LA REINA

¿Conque no hay uno siquiera,
No hay uno que guarde fe?
Partiré, sí, partiré...

¡Y ojalá nunca viniera!
Hijo: huyamos de este suelo,
Huyamos de este recinto
En sangre de reyes tinto...
Abandónales sin duelo
Un trono de maldición
A esos nobles ricoshombres...
Que cubren con altos nombres
La infamia del corazón.

EL CONDESTABLE

¿Partiréis?

LA REINA

Al punto, sí:

Que mientras con vos esté,
Por mi hijo temblaré:
Salgamos pronto de aquí.

EL CONDESTABLE

La paz á Castilla dais.
Y aunque el sacrificio os cueste...

(Algazara dentro y gritos de ¡viva el infante!)

LA REINA

¡Cielos! ¡Qué tumulto es este!..
¿Quién viene?

EL CONDESTABLE

Nada temáis.

ESCENA XII

DICHOS, FERNÁN GUTIÉRREZ,
SOLDADOS

(Cuatro guerreros siguen á Fernán Gutiérrez, y se quedan en el fondo, caladas las viseras.)

GUTIÉRREZ

¡Victoria por don Fernando!

EL CONDESTABLE

¡Fernán Gutiérrez!

GUTIÉRREZ

¡Oh, reina!

A vuestras plantas me envía
El infante con la nueva.

LA REINA

¿Y el infante dónde está?

GUTIÉRREZ

¡Rayo del cielo es su diestra!
Al primer encuentro, rompe
Del moro la hueste inmensa,
Lanzándola desbandada
Hasta el fondo de sus tierras.
De Antequera á las murallas
Triunfante y rápido llega,
Y las escalas arrima,
Y las lombardas asesta.
Da el asalto: sube al muro:
Los defensores se entregan;
Y al verle alzar el pendón
De Santiago en las almenas,
Grita el ejército: «¡Viva
Don Fernando de Antequera!»

EL CONDESTABLE

¡Dios le protege y le guarda
Para mayores empresas!

Otro título más alto
Hoy en Castilla le espera.
La reina, Fernán Gutiérrez,
Que admira sus nobles prendas,
Con resolución magnánima
Cede al infante la herencia
De su hijo, y esta noche
Los dos á Toledo dejan.

LA REINA

¿Esta noche? (¡Oh cielo!)

EL CONDESTABLE, dirigiéndose á la reina.

Y vos,

En quien de vanas grandezas

Triunfa el maternal amor,
Entrad en la estancia regia;
Y cuando del hijo amado
Gocéis las caricias tiernas,
Veréis que no vale un trono
Privarse de su presencia.

(Acércase á la puerta de la derecha.)

¡Hola! — A don Diego llamad.

LA REINA

(¡Esto es hecho! No me queda
Otro recurso. — Capaces
Serán de traición más negra
Si yo resisto...)

(El condestable, después de hablar con don Diego, que se ha presentado en la puerta, hace ademán á la reina de que pase. La reina exclama entrando apresurada:)

(¡Hijo mío!)

ESCENA XIII

EL CONDESTABLE, DON DIEGO,
FERNÁN GUTIÉRREZ, SOLDADOS

(Don Diego va á seguir á la reina.)

EL CONDESTABLE

¡Don Diego!

DIEGO

Voy con la reina.

EL CONDESTABLE

Dos palabras nada más...

DIEGO

No puedo.

EL CONDESTABLE

Que os interesan.

DIEGO, deteniéndose.

¿A mí?

EL CONDESTABLE

A vos más que á ninguno.

DIEGO

Decid pronto.

EL CONDESTABLE

Con reserva. —

¿Lo habéis pensado mejor?

DIEGO

Yo no pienso, cuando median
El deber y la lealtad.

EL CONDESTABLE

¿Volvéis otra vez al tema?